

Celia DE ALDAMA ORDÓÑEZ (ed.). *Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur, 2021

Autora

ARLETT CANCINO

Universidad Autónoma de Zacatecas, México

arlett54@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-2598-3261>

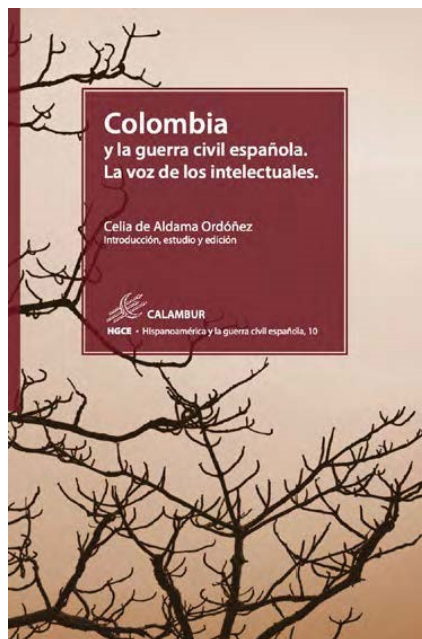
Citación

CANCINO, Arlett. «Celia de Aldama Ordóñez (ed.). *Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Calambur, 2021». *América sin Nombre*, 27 (2022): pp. 195-199, <https://doi.org/10.14198/AMESN.20035>

Resumen

Reseña de Arlett Cancino sobre *Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* (Calambur, 2021) de Celia de Aldama Ordóñez (ed.). 550 p. ISBN: 9788483594872. [Review of Arlett Cancino sobre Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales (Calambur, 2021) de Celia de Aldama Ordóñez (ed.). 550 p. ISBN: 9788483594872]

Palabras clave: Hispanoamérica; guerra civil española; Arlett Cancino; Celia de Aldama.



Hablar de la guerra civil española implica revivir deudas emocionales que prevalecen en la mentalidad de todo español y que, incluso ahora, marcan una divergencia ideológica sobre los motivos y las acciones emprendidas en ese entonces. Al rastrear su paso por la historia se identifica no solo un terremoto identitario en el país ibérico, sino un momento de inflexión muy importante para otras naciones; sobre

todo, para las hispanoamericanas que se vieron reflejadas en los acontecimientos que sucedían en España.

La colección «Hispanoamérica y la guerra civil española» (HGCE) de la editorial Calambur tiene la intención de abordar esas repercusiones, para ello rastrea y compila documentos escritos por los intelectuales de ese tiempo en los que expresen algún punto de vista sobre este suceso. Dicha colección está dirigida por Niall Binns desde 2012 y forma parte del proyecto de investigación «El impacto de la guerra civil española en la vida intelectual de Hispanoamérica», que tiene vigencia desde 2007 y se constituye como un trabajo único sobre el tema. Su contribución se denota en la publicación hasta el momento de ya siete volúmenes donde se describen las posturas de países como Argentina, Perú y Cuba.

Celia de Aldama Ordóñez es la encargada de la introducción, estudio y edición del segundo volumen monográfico de esta colección, dedicado a la intelectualidad colombiana y que lleva por título: *Colombia y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. La investigadora hace un arduo trabajo de rastreo en diversos recintos bibliográficos, en especial en la Biblioteca Nacional de Colombia y en la Biblioteca Luis Ángel Arango, donde localiza las revistas y periódicos de los años treinta que contienen los textos que aquí se reúnen y que constatan de manera clara la postura de muchos de los escritores colombianos.

El estudio introductorio de Celia de Aldama Ordóñez es imprescindible para comprender el contexto colombiano en el que se inserta esta revolución y para ubicar ideológicamente las publicaciones aquí reunidas. La investigadora reconstruye la situación que se vive en el país en los años previos a la guerra española, para luego acercarse a las impresiones que esto provoca en los autores, así como a las posturas que los diferentes medios de comunicación –revistas, diarios y programas de radio– toman al respecto. Entre los aspectos que resalta se encuentran el ascenso de los liberales al gobierno, la política de la no intervención sobre el conflicto y la proyección del pueblo colombiano con el escenario español.

De acuerdo con este análisis, durante la década de los treinta, Colombia vive un esplendor democrático que culmina con el triunfo pacífico del Partido Liberal por la presidencia, después de medio siglo de dominio conservador. Esto polariza las posturas de los intelectuales, quienes en su mayoría defienden abiertamente a su grupo desde los diferentes medios de comunicación en los que participan; unos a favor del gobierno republicano español y otros apoyando a los sublevados nacionalistas. A consecuencia de la postura neutral de los gobiernos de Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos, los periódicos se convierten en las trincheras donde liberales, conservadores, comunistas, derechistas y fascistas se hostigan con ahínco: «El trasvase dialéctico del conflicto definió el impacto que este tuvo en Colombia, donde militantes, políticos, religiosos, narradores, ensayistas, educadores y científicos pusieron su poesía, y su ataviada y cultísima prosa al servicio de la causa española» (21).

La actitud del gobierno liberal colombiano con respecto a la guerra civil española se distingue por su mesura y discreción. Celia de Aldama destaca que con ello se buscó una reconciliación con las élites conservadoras, además de que se deseaba mantener las buenas relaciones diplomáticas con Estados Unidos que poco antes había decidido no intervenir en los sucesos. De igual forma, reconoce que esta prudencia pudo deberse a su temor de que la paz colombiana se viera comprometida ante la animosidad de la española, porque podía tomarse como indicio de un futuro similar para Colombia, una amenaza si la dirigencia del país optaba por un bando.

Debido a esta postura, la guerra civil en España representa el evento con mayor impacto en la política colombiana de aquel entonces; su recepción y análisis evidencia un distanciamiento entre los partidos políticos del país, quienes se adhirieron a alguna de las facciones; fue también el momento preciso para que se definieran posiciones a través de rupturas o alianzas, pues muchos vieron en este acontecimiento un ejemplo que los colombianos debían seguir o evitar (46-47). Así, la polarización que se vivía en Colombia se recrudece, esto provoca que todos los intelectuales escudriñaran el hecho español para que los dirigentes tomaran una postura al respecto, ya que creían que lo sucedido en España repercutiría en el país colombiano: «Al levantar su mirada hacia el horizonte y observar el presente español, los colombianos reconocían su propio futuro, unos en poder del fascismo, otros en manos de la “barbarie roja”» (51).

Desde estos antecedentes se comprende por qué los documentos reunidos manifiestan un ambiente intelectual cargado de exacerbadas discusiones, donde opinan tanto autores consagrados como noveles. Para Celia de Aldama Ordóñez esto constituye al libro en una amplia retrospectiva donde se trazan las rutas ideológicas de los escritores colombianos, quienes desde sus propias trincheras volcaron su apoyo (54).

La investigación reúne alrededor de 166 textos de diversa índole: artículos, crónicas, poemas, entrevistas, opiniones, ensayos, reseñas, columnas, notas de periódico, etcétera; que van de agosto de 1936 a mayo de 1939; y corresponden a más de cien personalidades colombianas y a una veintena de publicaciones periódicas. Los temas versan sobre protagonistas del acontecimiento como Manuel Azaña, Francisco Franco y Miguel Primo de Rivera. Asimismo, se discurre acerca de ciertos escritores españoles involucrados —poetas, novelistas y filósofos—, por ejemplo, Miguel de Unamuno, Rafael Alberti, José Ortega y Gasset y Federico García Lorca. Se abordan personalidades colombianas que cobran relevancia en este contexto por su perfil, autoridad o comportamiento. Entre ellos están Carlos Uribe Echeverri, diplomático del gobierno colombiano en Madrid; Ginés de Albareda, representante de la falange española enviado a Colombia; Alfonso López Pumarejo y Eduardo Santos, presidentes liberales de Colombia en esta época, por mencionar algunos. Otros temas que sobresalen son el asesinato en España de siete religiosos colombianos, la participación de la mujer miliciana, así como la comparación entre España y Colombia.

Cabe resaltar la presencia de algunos intelectuales que analizan la situación española con un ojo crítico en el que dejan fuera sus propias inclinaciones. Al hacerlo, remarcan las causas y efectos de las diferentes ideologías que se enfrentaron en España. Entre ellos se encuentra Luis Ardila Gómez, quien en su texto «La Revolución Española» revisa el acontecimiento de manera panorámica, para reconocer el gran triunfo que implica la caída de la monarquía española al que describe como «el más bello fenómeno político» (99). Sin embargo, igualmente subraya que en las acciones de los dirigentes republicanos pervivían intenciones demasiado ingenuas, en las que no consideraron la radicalización de la izquierda y el temor que esto despertó en los grupos conservadores, que vieron en las exigencias de las clases obreras la instauración en España del régimen soviético.

Con esta misma imparcialidad escriben José Vicente Combariza, conocido como «José Mar», y Esteban Jaramillo. En sus escritos «Discurso sobre España» y «Una página de melancolía y desencanto», respectivamente, interpretan el conflicto español como una pugna entre ideas extremistas donde lo que se sacrifica es la democracia. Jaramillo ve la guerra en España como consecuencia de la invasión de ideologías extranjeras que pretenden que el país esté en una sumisión colonial (305), así el autor apela a que no se instaure ningún tipo de dictadura, ni roja ni blanca. «Final de la tragedia» es un texto publicado en el diario liberal *La Razón* el 28 de febrero de 1939, en el que se analiza de forma objetiva la caída de la democracia en España como consecuencia de la debilidad de Manuel Azaña y de la astucia de los nacionalistas para aprovecharse de ello. Según este artículo, la aristocracia, la clerecía y los latifundistas aprovecharon el momento y no dejaron que la incipiente república se consolidara.

Entre los hechos que más sorprendieron y dolieron al mundo intelectual colombiano se encuentra la muerte de Federico García Lorca; al deceso del poeta granadino se le dedican semblanzas, crónicas y poemas. Muchos de los autores que retoman este trágico asunto se olvidan de su tendencia ideológica para, en su lugar, expresar la tristeza e impotencia que los embarga. No obstante, otros extrapolan las declaraciones del poeta para sustentar sus propias posturas, como se constata en la publicación «Federico García Lorca» del diario anticomunista *Patria Nueva*:

Pocos meses antes de morir, cuando los partidos de izquierda se adueñaron del poder, Lorca dijo: «Veo venir la sangre y la destrucción sobre España». Meses después, la tempestad le abatía. [...] Si García Lorca hubiera simpatizado con los partidos de izquierda no hubiera acogido el triunfo electoral como síntoma de ruina y matanza (406-407).

Un ejercicio interesante es el que realiza Roberto Londoño Villegas («Luis Donoso») con su poema «La guerra española—Manufactura de bolas. ¿Qué está pasando?», donde con un tono irónico critica la exagerada lluvia de noticias y posturas sobre este tema, cómo cualquiera opina acerca del conflicto desde su bufete doméstico, mientras que los verdaderos protagonistas de la contienda son apenas juguetes y

mueren en las trincheras (323). Otra creación poética que se destaca es «Romances de fuego, sangre y cenizas» de Carlos Ramírez Argüelles, que describe el asolado paisaje español tras de los enfrentamientos: «¡donde no llora una madre / está gimiendo una hermana / y no hay refugio seguro / ni en las rocas asturianas!» (423). También se encuentran algunos poemas donde se evoca al Quijote de la Mancha como una figura de reconciliación nacional; por ejemplo, el hecho por José Velásquez García («Julio Vives Guerra») que finaliza de manera contundente: «¡Mira, oh hidalgo, que muere España / y algo en nosotros muere también! / ¡Mira, oh hidalgo, que de su entraña / somos por siempre jamás, amén!» (527).

La colaboración de la mujer en la guerra española es reconocida y reseñada por varios de los autores. Muchos admiran su valentía y arrojo, como Victoria Bucurá, escritora indígena comunista, que en su texto «La lucha de la mujer española» ve en ellas un ejemplo a seguir y exhorta a las colombianas a una participación similar para combatir al fascismo internacional. Elvira Medina hace otra parte en su texto «Miliciana roja», en el que habla de la pujanza de la mujer española al abandonar su papel tradicional, que ejemplifica con los destacados casos de Dolores Ibárruri, Manuela Gavilán y Linda Odena como «grandiosas antorchas de emancipación» (345). Por otra parte, se encuentra la crítica extremadamente ofensiva de José Mejía Mejía a Margarita Nelken, política y escritora madrileña, a quien tacha de «feminista roja, ajada y marchita por el tiempo» (348) solo por haberse atrevido a escribir una biografía sobre Goethe y por alentar a las mujeres en la lucha.

La mención de estos documentos es apenas una pequeña muestra del amplio y completo corpus que conforma la investigación de Celia de Aldama Ordóñez que, como bien establece en su estudio introductorio, da fe de la confrontación política de los intelectuales colombianos. Por un lado, hacen resonancia las fuertes críticas de los conservadores al gobierno liberal que rige al país durante este tiempo. Y, por el otro, los textos sin tintes partidistas muestran que la guerra española no fue nada más una pugna entre dos ideologías, sino un conflicto con muchos matices y aristas que, en consecuencia, refleja el ambiente global de incertidumbre que se vivió durante la primera mitad del siglo xx, aspecto que la intelectualidad en Colombia logró identificar certeramente.